

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

60 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NUMERO SUELTO

16 CENTÉSIMOS

Segunda carta al egregio periodista

Señor redactor de *El Ferro Carril*.

Montevideo, Diciembre 14 de 1878

Señor muy apreciable:

Aunque vd. no se ha servido contestar á la carta que tuve el honor de dirigirle con fecha 1.^o del corriente, quizá por las muchas ocupaciones que le agobian, le escribo esta segunda para felicitarlo por su editorial del 12, que lleva el epígrafe de *Un banquete en Paris*.

De seguro que al confeccionar tan sustancioso artículo, decía yo para mi capote cuando lo leía, se le habrá hecho la boca agua al redactor de *El Ferro Carril*. ¿He acertado, señor? Apuesto una pluma de cuervo contra la que vd. usa para encomiar todos los actos del Coronel Latorre, apuesto á que he acertado.

Verdaderamente que es sustancioso su editorial del Juéves. Y le llamo sustancioso, porque es un artículo que tiene mucha sustancia... de gallina, como que trata del banquete dado en la capital de Francia por el Encargado de Negocios de la República del Uruguay.

Sabía ya que era vd. hombre entendido en materia de turrón y de pasteles; pero ignoraba que fuera tan perito en negocio de comestibles. Su editorial del 12 ha sido una revelacion para mí. Veo por él que vd. es tan bueno para un fregado como para un barrido; ó de otro modo, que es tan inteligente para describir una comilona como para zurcir cuatro párrafos en alabanza del actual Gobierno.

Lo que no sabía y vd. no me lo ha enseñado, es que «el banquete celebrado en el Hotel Continental, ha aumentado más la gloria que le ha cabido en suerte á la República.» Con qué gloria de este país ha aumentado más con el banquete celebrado en Paris? Sensible hubiera sido que hubiese aumentado menos; pero dejando esto aparte, desearia que vd. me dijera por que un banquete de diez mil francos ó de cien mil

ó de dos millones, puede aumentar ó disminuir la gloria de una nacion.

Si una comida aumentara ó disminuyera la gloria de una nacion, habria cosa mas fácil para esta que tener gloria á montones? Y cuanto más se gastara en el comestible, más gloria conseguiria el pueblo que lo pagara. La República Oriental, por ejemplo, ha invertido diez mil francos en el banquete, por lo cual supongamos que ha conseguido media arroba de gloria.

Si el monarca de Dahomey costea otro que valga cien mil francos, la gloria de este país será nueve veces mayor que la del nuestro? Y si vd. dice que el banquete de Paris prueba nuevamente el patriotismo del Coronel Latorre, será nueve veces más patriota aquel monarca por haber gastado noventa mil francos más que el Dictador?

Qué lástima que vd. no pueda pagar buenas comidas! Porque si las pagara, ya tendria vd. gloria para dar y prestar. Vaya una gloria que desaparece á las veinticuatro horas, que es tiempo más que suficiente para digerir lo engullido en el mejor banquete. Esto es lo que habrá durado la conquistada por la República Oriental en Paris; veinticuatro horas!

Yo digo á vd. que no quisiera para mi patria glorias tan fugitivas, y sobre todo que acaban de una manera, ya vé vd. de una manera... que la decencia me impide poner en letra de molde.

Si realmente ha habido gloria con motivo del banquete, sabe vd. quién en realidad la ha recogido? Pues no la han recogido ni la República Oriental, ni el Coronel Latorre, ni el Encargado de Negocios, ni los orientales residentes en Paris—quien la ha recogido es el cocinero, señor redactor.

Déjese vd. de regalar glorias de cocina á esta desgraciada tierra, y no pierda el tiempo consagrando editoriales á la buéclica. Escriba vd. sobre los beneficios morales y materiales que este país debe á la actual administracion;—hable vd. sobre las elecciones libérrimas del último domingo—emborrone papel celebrando las venta-

jas que ha reportado la República con la Ley de Educacion comun—diga vd. que se han disminuido los impuestos; que no ha habido administracion más moral ni moralizadora que la presente, aunque las cuentas de la Tesoreria no salgan á la luz—en fin, alabe vd. cuanto quiera al Gobernador Provisional, sus Ministros y demás autoridades; pero no escriba otra vez que en la fiesta realizada en Paris la República ha conquistado un triunfo más en la série de los que ha conseguido en la Exposicion Universal.

Me gustan más sus laudatorias al Gobierno que sus artículos gastronómicos, porque aquellas me hacen reir, y estos....los despilfarros no pueden hacer reir á nadie que ame á su tierra, ni tampoco á los acreedores de la nacion.

Si vd. tuviera empleados algunos miles de pesos en Deuda pública, ¿hubiera festejado con tanta alegría la gloria....de vientre alcanzada por la República en el Hotel Continental?Y qué me dice vd. de los convidados? Quién hubiera visto á don Marcelino Santurio, ex-gerente del Fomento Montevideano, al lado de los Ministros franceses Waddington y Say. Qué honra para los Ministros! Cuando soñarían verse tan honrados, señor redactor de *El Ferrocarril*?

No extraño que los comensales, en un arranque de entusiasmo....abdominal, hayan dado un Viva! en honor del Coronel Latorre. Pues qué, habian de ser tan ingratos que no recordaran siquiera al que les pagaba tan espléndida comida? Yo conozco á más de uno que por una de cinco reales, seria capaz, no digo ya de darle un Viva! al Coronel Latorre, sino hasta un beso y un abrazo.

Vuelvo á suplicarle, como admirador que soy de su talento y escritos, que no ensucie más papel celebrando glorias estomacales. Escriba vd. sobre las glorias de la Dictadura....y disculpe si la presente carta me ha salido tan mal como su articulejo sobre el banquete de Paris.

Pero vd. no habrá olvidado aquello de que: á quien anda con la miel algo se le pega; á mí se me ha pegado su estilo, y esta podría ser firmada, por lo pésima escrita que está, lo mismo por vd. que por su

no servidor

Timoteo.

¡Calumnias! ¡Calumnias!

Timoteo—No lo creo, señor, no lo creo. Decir que fué uno de tantos!... Repito que no lo creo. Juro á su merced que....

Yo—Bien, hombre, no lo creas. Pero qué es ello?

Timoteo—Ello es lo que dicen del señor Fortinho. Infames!... Hablar así de un sujeto formal y grave é independiente!... Ya se vé que es mentira.

Yo—Y qué hablan del señor Fortinho?

Timoteo—Dicen que fué uno de tantos... Como si el redactor de *El Telégrafo*, que es una persona circunspecta, fuese capaz de hacer tan triste papelón.

Yo—Al grano, al grano, *Timoteo*.

Timoteo—Ese es el grano: lo que dicen del señor Fortinho.

Yo—Pero qué dicen? Explícate de una vez.

Timoteo—Dicen que fué uno de tantos... Como si el señor da Costa, que es un caballero respetable, pudiera descender hasta ese punto. Esa es una calumnia de sus enemigos, como hay Dios, señor amo.

Yo—Así será, *Timoteo*.

Timoteo—Así es, no le quede duda, porque el señor Fortinho.... Juro á su merced que no lo creó.

Yo—Eres un posma insufrible, un...

Timoteo—Y eso se murmuraba en la Bolsa, como si el redactor de *El Telégrafo*, que es un hombre cabal.... Vamos, no puede ser, no puede ser de ningún modo.

Yo—Habla con mil diablós, *Timoteo*. ¿El qué no puede ser?

Timoteo—Uno de tantos.... Qué atroz infamia, señor!

Yo—Uno de tantos qué?

Timoteo—No lo dije todavía? Pues uno de tantos individuos que anduvieron á caza de diputados. Como si el Sr. da Costa, que es todo...

Yo—Basta de tanto machacar sobre el señor da Costa Fortinho, y al asunto.

Timoteo—No le parece á su merced que es imposible? Andar á caza de diputados! Que otros anduvieran, pase; pero que el escritor del diario mercantil.... Jesus! Ave Maria Purísima! como exclama el secretario del Gobernador.... Juro á su merced....

Yo—No te entiendo. Qué significa eso de andar á caza de diputados?

Timoteo—Cómo, no lo sabe, señor amo? Eso significa.... eso es lo que hubo, una especie de cacería.... En fin, yo no sé lo que hubo, ni quiero averiguarlo. Pero dicen que el señor Fortinho, sin irle ni venirle en la cosa, por no ser ciudadano natural ni legal, anduvo proponiendo la diputacion á varios comerciantes. Eso es todo, y agregan que algunos aceptaron la proposicion y fueron votados el 24 de Noviem-

bre; pero que otros, no tan solamente despreciaron el ofrecimiento, sino que le dieron al señor da Costa con la puerta en la cara, como, por ejemplo, un comerciante de la calle del Rincon.

Yo—Eso hubiera merecido, á ser verdad lo que cuentas.

Timoteo—Eso hubiera merecido, sí señor, por meterse en camisa de once varas. Mas cómo creerlo, señor amo? Cómo creer que un hombre de la estofa del redactor de *El Telégrafo*, que es súbdito de S. M. el rey de Portugal y de los Algarbes, haya tomado una participacion tan activa en un negocio enteramente privativo de los ciudadanos? Cómo dar crédito á semejantes cosas?

Yo—Hubiera sido demasiada osadia la del señor Fortinho.

Timoteo—Demasiada osadia, es la verdad. Ni que el señor Fortinho tuviera agallas de tiburón! Y con qué derecho podía ofrecer escaños en la Asamblea? Quién es el redactor del órgano mercantil, quién es el señor Fortinho para tanto? Por cuenta y riesgo de quién los ofrecia? Porque él, siendo extranjero, no podía ofrecerlos de su cuenta y riesgo. Ya vé su merced que tan desairado papelon no es para el señor da Costa, y por eso repito que lo han calumniado torpemente.

Yo—Opino como tú, Timoteo.

Timoteo—Pero aun suponiendo que el señor Fortinho, olvidando lo que es en esta tierra, hubiese hecho todo lo que dicen, cómo suponer que personas dignas y honorables aceptarían una proposicion tan poco decorosa? Pues no es nada, si al Congreso fuesen de esa manera los diputados! Representantes reclutados así, qué papel iban á desempeñar en la Cámara? De qué independencia iban á gozar esos representantes? Qué respeto nos iban á inspirar diputados alquilones, señor amo?

Yo—Y sobre todo, Timoteo, no es de pública notoriedad que las elecciones han sido verdaderamente libres?

Timoteo—Sí, señor, verdaderamente libres.

Yo—Por consiguiente, no hay que dar oído á lo que murmuran los adversarios de la situacion y del señor da Costa.

Timoteo—Pícaros! Como si el señor da Costa, que es un *fidalgó* de corazón y de prosapia.... Así es que los electos diputados podrán decir con orgullo al sentarse en los sillones de la Cámara:

«Hemos sido libre, espontánea y conscientemente elegidos por el pueblo; somos, pues, los legítimos representantes de la nación».

Yo—Sí, Timoteo, eso podrán decir á boca llena.

Timoteo—A boca llena, es la frase. Y agregar esto si quieren:

«Hasta hoy no se habia efectuado una eleccion tan unánime. Vencimos sin oposicion ninguna. Y aunque ya habiamos convenido en nombrar Presidente de la República al Coronel Latorre, eso lo convinimos motu proprio, sin responder á consigna, ni sugestion extraña.»

Yo—Por lo tanto, todo lo que digan los enemigos de la situacion y del señor Fortinho, serán miserables imposturas. Y personas como yo y como tú, Timoteo....

Timoteo—Y cómo los que piensen lo mismo que nosotros, deben despreciar esas imputaciones villanas, y declarar que sus autores merecen llevar un grillete y fabricar adoquines en el taller de la calle del Yí.

Yo—Conforme, Timoteo.

Timoteo—Y viva la situacion actual, y don Juan da Costa Fortinho, y los representantes del pueblo, y los trescientos pesos de los representantes! He dicho.

La comedia de la prensa

PERSONAJES

La Nacion	El Bien Público
El Ferro-Carril	La Colonia Española
El Correo Uruguayo	El Telégrafo Marítimo
La France	El Siglo
L'Italia Nuova	La Reforma
La Razon	La Opinion Pública
De Monthéolo	El Negro Timoteo

ESCENA PRIMERA

La Nacion Decid conmigo, colegas,
¡Viva el supremo señor!

El Bien Gloria á Dios en las alturas....

El Correo Eh! no se trata de Dios,
Sino del Jefe supremo
De la uruguayana nacion.

F.-Carril ¡Viva el Coronel Latorre!

La Nacion (A El Siglo)
Y vd. qué dice, doctor?(con sorna)

El Siglo Yo, que la cuestion de Oriente....

Correo No hablamos de tal cuestion,
Sino del honrado y recto
Y popular Dictador.

F.-Carril Viva el Jefe del Estado!

Nacion Y vd. señora Razon,
Qué opina?

Razon Yo, que los curas
Mantienen en el error
Al pueblo, para sacarle

Los morlacos, y que son
 Por ende, los sacerdotes,
 Tunos de marca mayor.
Correo No se habla de eso, señora.
F.-Carril Viva Latorre!....
Correo Sino
 Del gobernante supremo.
Razon En política, yo soy
 Neutral.
Nacion (A la Reforma) Y vd. señorita,
 Qué dice, qué piensa?
Reforma Yo?
 Que á beatos, monjas y frailes
 Los colgaba de un farol.
Nacion Y vd. L'Italia?
L'Italia Lo mismo.
Nacion Y vd. France?
France De Monthéolo
 Contestará.
F.-Carril Viva, viva
 El digno Gobernador!
Nacion (A De Monthéolo)
 Qué dice vd. caballero?
Monthéolo Yo, madamita? Que estoy
 De acuerdo con La Reforma,
 Y L'Italia y La Razon.
B. Público ¡Gloria á Dios en las alturas,
 Y en la tierra al gran Pastor
 De la católica grey!
Nacion (A El Telégrafo) Vocé qué diz?
Telégrafo Que el arroz
 Es poco solicitado.
F.-Carril Y no echa al Gobernador
 Un viva?
Telégrafo Con tanto gusto!
 ¡Viva Latorre!.... En jamon
 Hay poca demanda; el oro
 Ha subido; vale un sol
 Peruano.... ¡Viva Latorre!
 ¡Viva ó nosso Dictador!
Nacion (A La Colonia) Y vd. señora, qué dice?
Colonia Que en la gran Exposicion
 De Paris, España obtuvo
 Dos mil premios....
F.-Carril Y en honor
 Del supremo magistrado
 No dará un viva?
Colonia Y aun dos.
 (Ya que á don Serapio Sierra
 Fuertemente amonestó.)

ESCENA SEGUNDA

Nacion Colegas, de un modo unánime
 Responde la opinion pública,
 Dignamente interpretada
 Por la prensa....

Opinion (Con voz débil) Quién me insulta?
F.-Carril Al fin se le hace justicia
 Al Gobernador....
El Siglo (Con ironia) Me gusta....
Correo ¿Le gusta el Gobernador?
El Siglo (con flemma) Referíame á la Rusia,
 Cuya causa es diez mil veces
 Mejor que la causa turca.
Telégrafo (Escribe) Entraron tres bergantines;
 Está subiendo el azúcar.
F.-Carril ¡Viva el Coronel Latorre!
B. Público Gloria á Dios en las alturas!
Colonia Veinte premios alcanzaron
 Los vinos de Cataluña.
La Razon Han hecho de Jesucristo,
 Los frailes, un Dios-ganzua.
Reforma ¡Qué mina es el Purgatorio!
 Cómo la explotan los curas!
Italia Bautismos y funerales
 Son tonteras....
France ¿Que no lucra
 La Compañia del Gas,
 Y está más rica que nunca?
F.-Carril Colegas situacionistas,
 Música, música, música!
Correo ¡Viva el Coronel Latorre!
F.-Carril ¡Que viva la Dictadura!
Telégrafo ¡Viva el Jefe del Estado!
Nacion Amigos, la opinion pública
 Dignamente interpretada
 Por la prensa....
Opinion (con voz mas débil) ¿Quién me injuria?
Nacion Hace justicia al gobierno
 Del Dictador....
Siglo (Irónicamente) Pues me gusta...
Correo Le gusta el Gobierno? Bravo!
Siglo (con mordacidad)
 Hablo de la causa rusa.
Colonia (Que te compre quien no sepa
 Que eres pájaro.... sin plumas.)

ESCENA TERCERA

Nacion Hoy la ley es respetada.
Correo Tenemos orden; tenemos
 Libertad y garantías....
F.-Carril Y una paz....
Siglo (Con sorna) Como los muertos
 Han sido tantos, difícil
 Es hacer la suma....
Nacion (Con perplejidad) Pienso
 Que se rie de la paz
 De que gozamos....
Correo Entiendo
 Que se burla vd....
F.-Carril Cuidado!
 Tenga la lengua....

Nacion Yo creo
Que de difuntos hablaba.

Siglo Es verdad.

F.-Carril Picaro viejo,
Con qué nos llama difuntos?

Correo Con qué nos tiene por muertos?

Nacion Con qué la paz que gozamos
Es la paz de un cementerio?

Siglo Pero, madama.... (con picardía)

Nacion Insolente!

Siglo Pero, señora, le ruego
Que se calme....

F.-Carril Foragido!

Siglo Pero, señor, le protesto
Que ni pronuncié tal cosa,
Ni abrigué tal pensamiento.

Nacion Y entóncees?

Siglo Es que yo hablaba
De la lid....

Nacion Camandulero!

Siglo De la guerra turco-rusa,
En la cual tantos murieron—
Y decía que no es fácil
Sacar el número cierto
De los finados habidos,
Por ser tantos....

B. Público ¡Gloria al cielo,
Y gloria al Padre y al Hijo
Y al Espíritu....

Reforma El infierno
Te lleve con tus tres Dioses.

Razon Los Dioses se van, los pesos
Quiero decir.

F.-Carril ¡Viva el probo,
Viva el honrado gobierno
Que nos rige!.... Bombo, bombo!

Correo Viva Latorre y Montero.

Nacion Y Mendez, Vazquez y Nava.

F.-Carril Goyeneche, Casariego,
Y Santos, Varela y todos,
Todos los jefes de cuerpo!

Reforma Yo, si pudiera, á los frailes
Les daba cada manto!

Telégrafo (Escribe) Revista de la quincena:
Las lanas á bajo precio,
Y la plaza abarrotada
De cerda, plumas y cueros.
¡Viva el Coronel Latorre!

F.-Carril ¡Y viva su Ministerio!

El Siglo Me gusta.....

Correo Qué, los ministros?

El Siglo A los rusos me refiero.

Colonia Vd. será muy rusófilo,
Pero sabe hacerse el sueco!

ESCENA CUARTA

F.-Carril La administracion actual
Es digna de todo aplauso.

Correo Y nosotros con justicia
Aquí se lo tributamos.

Colonia (Leyendo) Dos mil setecientos premios
Obtuvo España.

Telégrafo (Escribe) Llevaron
Baliya cinco vapores.

Correo Durante el honroso mando
Del Dictador, mil progresos
La República ha alcanzado.
No es verdad, señora? (á La Razon)

Razon Sí,
Dice bien, voy progresando,
Los suscritores aumentan,
Y el racionalismo...

Correo (Fiaseol)
De la situacion hablaba.

Razon Yo, en la política...saco!

B. Público Gloria al Padre, gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo!

Reforma Autos de fé y anatemas,
Explotaciones y atraso,
Ignorancia, oscurantismo;
Eso es lo que puede darnos
La religion de los Papas.

L'Italia Pues guerra á muerte al Papado.

Razon Guerra á muerte!

Monthéolo Guerra á muerte!

B. Público ¡Gloria á la fé del Calvario,
Y gloria al santo Pastor
Del católico rebaño!

F.-Carril Música, música, amigos,
Que se enfria el entusiasmo.

Correo ¡Viva el Coronel Latorre!

Nacion ¡Viva el recto magistrado!

ESCENA QUINTA

F.-Carril Los comicios de este año
Fueron en verdad libérrimos.

Correo Qué elecciones tan legales!

Nacion Cómo el soberano pueblo
Ejerció tranquilamente
Sus sacrosantos derechos!

F.-Carril Cómo cumplió su programa
El gobernante supremo!

El Siglo Qué fraudes escandalosos,
Qué sucias trampas se vieron
En las elecciones....

Correo Cómo?

Nacion Qué es lo que dice el maestro?

F.-Carril Que en las elecciones hubo
Trampas y fraudes y enredos?

El Siglo Sí, señor, y numerosos.

F.-Carril Qué audacia! Qué desafuero!
Correo Hablar con ese descaro!
Nacion Insultar así al Gobierno!
El Siglo Al Gobierno? En qué lo insulto?
 (Con sorpresa fingida)
 Mi señora, no comprendo....
Nacion No comprende el zorrocloco!
F.-Carril Con que no insulta al austero!
 Mandatario cuando dice
 Que hubo asquerosos manejos
 En los recientes comicios?
Siglo (con aspavientos)
 Por mi fé que no hablo de ellos,
 Sino de las elecciones
 De los Papas.
Colonia (Retrechero!)
Siglo De los cónclaves trataba.
Nacion (Qué zorro, qué zorro viejo!)
Reforma Dice la verdad *El Siglo* —
 Cien ejemplos, mil ejemplos,
 Dos mil ejemplos presenta
 La historia de nuestro tiempo,
 Y de los tiempos antiguos,
 De las cábalas y enredos
 Que hubo en los cónclaves...
Razon Y hasta
 Los concilios ecuménicos,
 Fulminaron anatemas
 Contra Papas que subieron,
 Usando de mil ardidés,
 Hasta el trono de San Pedro.
F.-Carril Música, que el entusiasmo
 Está casi como hielo.
Correo ¡Viva el Coronel Latorre!
Nacion ¡Viva el gobernante recto
B. Público ¡Gloria al Padre, gloria al Hijo,
 Gloria al Espíritu....
L'Italia El clero
 Debiera arrastrar grillete
 Por inmoral y perverso.
B. Público ¡Santo Dios, santo inmortal,
 Pulveriza á estos ateos!
Telégrafo (Escribe) Cuatro lanchonés entraron,
 Cinco canoas salieron—
 Depreciado está el vinagre,
 Y la caña por los suelos.
El Siglo En la guerra turco-rusa
 Calculo que perecieron
 Como cuatrocientos mil
 Combatientes....
L'Italia En Palermo,
 Italia, dos *signorinas*
 Fueron robadas por clérigos.
Reforma Una vieja se quemó
 Las narices en el Cerro.
El Siglo Con el emir del Caboul

La Gran Bretaña en arreglos
 Parece que está.
Colonia Jerez
 Sacó veintinueve premios
 Por sus vinos.
L'Italia Y la Italia
 Cuarenta por sus fideos.
Reforma El Borbon está temblando
 Por la corona y el cetro....
Razon Curitas, se van los Dioses,
 Es decir, se van los pesos.
B. Público Racionalistas infames,
 Ya arderéis en el infierno;
 ¡Maldición sobre vosotros!
 ¡Anatema, petroleros!
Nacion La opinion pública apoya
 Con gusto al actual Gobierno.
Opinion (con voz que casi no se oye)
 ¿Quién me nombra, quién me ultraja!
 Dejen en paz á los muertos!
F.-Carril ¡Viva el Coronel Latorre!
Correo ¡Viva el Ministro Montero!
Nacion ¡Viva Vazquez, viva Naval!
F.-Carril ¡Viva Mendez, Casariego,
 Varela, Santos y Tajés,
 Todos los jefes de cuerpo!

ESCENA ULTIMA

El Negro Timoteo (solo)

Ahí tienes, pueblo oriental,
 El traslado verdadero
 De tu prensa—así te instruye,
 Así te ilustra; así, oh! pueblo,
 Llenan hoy los periodistas
 Su elevado ministerio!

VARIEDADES

El sin vergüenza

Las dos palabras *sin vergüenza* han venido á formar una sola, y entre nosotros se usa esta como adjetivo, tanto que es muy frecuente oír decir: Pedro es muy *sin vergüenza*, Juan es ménos *sin vergüenza* que Antonio, Fulano es más que Mengano, como si se dijera más alto ó ménos alto, muy rico, ó mas ó ménos inteligente etc.

Y en la calidad de adjetivo que aquí dá el vulgo á la palabra, no le ha quitado el grado superlativo, pues á menudo suele decirse *sinvergüenzísima*, para calificar al individuo que no tiene ni pizca de vergüenza, ó la trajo en el cordón umbilical que le cortaron al nacer.

Su calidad de adjetivo da al vocablo la propiedad de sustantivarse, y se dice el sinvergüenza, la sinvergüenza, como se dice el vinagre, el aguardiente, el pan, la mano. Y lo más chuseo del negocio es que, siendo el mayor de los insultos tratar de sinvergüenza al hombre ó á la mujer que carecen de pudor, es también un cariño calificarles de esa manera: todo depende del tono con que se diga la palabra, así como los polvos de Seidlitz refrescan ó purgan segun es la dosis que se toma de ellos.

Toda palabra, esto es, todo nombre representa un objeto: la palabra *sin vergüenza* nació del objeto mismo, de la necesidad de expresar el objeto más *sinvergüenza* de este mundo.

El sinvergüenza tiene mucho pundonor, mucha dignidad, mucha buena fé... en los labios; mucha sinceridad... de los dientes para fuera; siempre está haciendo alarde de las virtudes que no conoce. No es extraño: la mujer de mala conducta es la que más vocifera su honradez, es la más severa é inflexible con las faltas de las personas de su sexo.

El periodista que siempre se llena la boca pregonando su imparcialidad, su desinterés y su patriotismo, es precisamente quien ménos imparcialidad, desinterés y patriotismo tiene, salvo escasas y honorables excepciones. Un ministro, dice Cormenin, que siempre habla de su probidad, da á entender que es un bribon; de su vigilancia, que es un perezoso; de su reconocimiento, que es un ingrato; de su valor, que es un cobarde.

Conocí un sujeto que la echaba de muy aseado y siempre hablaba de los repetidos baños que se daba diariamente, recomendaba *gratis* el jabon de tridacio, aseguraba haber gastado en poco ménos de un mes doce pesos en polvos de dientes, treinta pesos en pomadas, cuarenta en agua legítima de Colonia, diez en polvos para las uñas; y á pesar de tanto gasto... de palabras, tenia los dientes como limpiados con betun, las botas color ceniza; el cuello de la levita semejava un depósito de aceite de carbon de piedra, y de aceite de ballena y de hígado de bacalao; y el resto del traje era un surtido de chocolate en lágrimas, de huevos fritos en papel, salsa de tomate y vino Jerez y Oporto.

El sinvergüenza habla mucho del pudor y del honor y de la dignidad y de las otras cualidades que poseen los hombres de vergüenza. El no riñe jamas, y sin embargo las echa de valiente. Y es, en realidad, valiente...trasto el hombre que insulta y no da la cara, que hiere y lame la sangre de la herida, que abraza al que llama amigo y le vende al dia siguiente por dos

reales, á reserva de vender también, si le es posible, al comprador, dándose él de *contra* en el negoció, si encuentra quien lo tome.

Como es cobarde, naturalmente es audaz. Ama el escándalo por la nombradía que el escándalo le proporciona. Se arrastra en coches ajenos y en los comedores y antesalas de los ricos. Conoce á todos los hombres de nota; es testigo en todas las causas criminales que se siguen á puertas cerradas; y es capaz de jurar por todos los santos y hasta por los huesos de sus mayores que presencié tal ó cuál crimen, sin haberlo visto, con tal que se le *unte la mano*, ó para quedar bien con este ó aquel encumbrado personaje interesado en ganar el asunto.

El fuma habanos sin que le cuesten un centésimo, y entiende de música y de poesia y de danza y de bautismos y de fuegos artificiales, y de toda ciencia, arte é industria, como que es un cabal caballero de la misma.

Sinvergüenza es aquel señor de la otra noche, que se expresó en términos injuriosos para con Fulano, porque este hizo una especulacion poco decente, aunque es verdad que el otro se quejaba, no por lo negro de la accion, sino porque á él le arrebataron el negoció.

Sinvergüenza es el jovencito de anteayer por la mañana, que se jactaba de haber abusado de la credulidad de su vecinita, tan hermosa, tan inocente, tan pura, y despues se reia con otros individuos de su ralea, comentando los lances que él inventaba con tan poca verosimilitud y tanta desfachatez.

Sinvergüenza es el otro calavera del lunes por la tarde, que corrió más de cuatro cuadras perseguido por un rival que tampoco tenia *mucha*, y que solo corria porque no ignoraba que su contrario era más veloz que él, y podria al dia siguiente contar el perseguidor que solo la ligereza de piernas de su antagonista habia impedido una catástrofe, puesto que en su furor hubiera sido capaz de extrangularlo con sus propias manos.

Sinvergüenza es el lector de ojito.... y perdone la manera de señalar el que, siéndolo, nos haya leído hasta aquí. Sinvergüenza es el hombre hecho diputado por los gobiernos, y que se titula representante de la nacion.

Sinvergüenza es el escritor público que, por congraciarse con el poder ó por un salario miserable, alaba á tontas y á locas todos los actos de la autoridad. Son sinvergüenza los aduladores de los ministros, y los ministros que adulan á los gobernantes supremos. Y sin vergüenza son, por último, esos que saben que toda la gente les llama de tal modo, por conocerlos

cuando ménos de reputacion, que á nadie engañan, engañando á todos, y que donde quiera están y en todas partes sobran.

N. N. N.

COSAS DE NEGRO

He aquí como *La Epoca* de San Fructuoso trata al Inspector de escuelas de Tacuarembó. Despues de recordar algunas irregularidades del señor Astor, dice así:

«Otro hecho reciente viene á acabar de probar de una manera incontrastable lo que dejamos aseverado, y que no aboga por cierto en pró de la conducta circunspecta y mesurada que, por su posicion oficial, debe observar el señor Inspector.

«Dificultades sobrevenidas entre ese señor y el dueño de la casa que ocupaba la escuela á cargo de Parsons, por falta de pago de alquiler desde algunos meses, en que el señor Inspector no anduvo corto en palabras, dieron por resultado que aquel le demandara ante el Juzgado de Paz.

«Seguido el expediente verbal, con inasistencia reincidente del señor Inspector, llegó el caso de que el Juez en persona fuera á hacerle una notificacion.

«Demasiado conocido es el carácter conciliador y la moderacion del señor Tula; pero esto no fué un obstáculo para que el señor Inspector, prorumpiendo en términos ofensivos al Juez, pusiera á este en el caso de imponerle una multa para lo que está autorizado por la ley.

«El señor Inspector apeló para ante el señor Juez Letrado, quién, hallando fundada la sentencia del subalterno, la confirmó con costas.

«El señor Inspector, pues, solo ha conseguido con semejantes raptos de estemporánea energia, caer en un triste ridiculo, que se encuadra mal con su pacífica y circunspecta mision.

«Mientras tanto, sabemos que hay escuelas rurales dirigidas por jóvenes que apenas saben leer; que hay otras en que solo se enseña el idioma portugués, y que en puntos de la frontera donde centros de vecindario claman por la instalacion de escuelas, hasta hoy nada han conseguido.

«Aquí mismo, en la capital del Departamento, no hay presentemente más que dos escuelas de niñas, y no nos parece obra de romanos restablecer siquiera una sola de las de varones que existian.

«Sin embargo, el impuesto de Instruccion se sigue cobrando».

Un solteron ha escrito los siguientes versos:

¡LAS MUJERES, LAS MUJERES!

—¿Qué tiene aquel caballero,
Antes alegre y ufano,
Ahora triste, medio cano,
Flaco, pálido y severo?
—Ese ha perdido hasta el tino
De sus más santos deberes.
—Bebe mucho?
—Cá! si no prueba ni el vino.
¡Las mujeres, las mujeres!

Y aquel que era flor y nata
De todos los elegantes,
Y hoy no solo anda sin guantes,
Sino casi sin corbata?
—No se encuentra en su bolsillo
Para comprar alfileres.
—Ha jugado?
—Nunca jugó ni un cuartillo.
¡Las mujeres, las mujeres!

—¿Tiene la cabeza sana
Aquel otro que allí vá?
Siempre de aquí para allá
Anda como tarambana.
—Ese tiene cada dia
Cincuenta mil pareceres.
—Será loco?
—Qué locura, ni mania.
¡Las mujeres, las mujeres!

—¿Porqué aquel gran comerciante,
De una colosal fortuna,
Juzgó la vida importuna
Y, pum, se marchó delante?
—Ese hombre ha podido ser
El más feliz de los seres!
—Qué ha tenido?
—Bah! qué habia de tener....?
¡Las mujeres, las mujeres!

—De ese modo es, á mi ver,
La mujer causa de todo?
—Sea de uno ú otro modo,
Siempre es causa la mujer.
No ves mis canos cabellos?...
Mis cuitas y displaceres
No conoces?
¡Ah! yo estaria sin ellos,
Si no fueran las mujeres!